



Palabras del Sr. Obispo en la Misa funeral oficial por los difuntos de la pandemia en Alicante

Concatedral de San Nicolás, 10 de julio de 2010

Con el corazón encogido, pero lleno de esperanza, nos hemos reunido esta tarde en este funeral, que a iniciativa común del Ayuntamiento y el Cabildo Concatedral quiere recordar y agradecer. Gracias a ambas instituciones.

Deseo que mi saludo, en nombre propio, de los Sres. Obispos Eméritos, del Cabildo y de esta Iglesia de Alicante llegue a:

- FAMILIARES DE LAS VÍCTIMAS POR COVID-19
- PLATAFORMA DE AFECTADOS POR COVID-19 EN LA COMUNIDAD VALENCIANA
- REPRESENTANTES DEL COLECTIVO SANITARIO
- FUERZAS Y CUERPOS DE SEGURIDAD
- Sr. ALCALDE DE ALICANTE
- Sra. CONSELLERA DE SANIDAD
- Sr. PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN DE ALICANTE
- CORPORACIÓN MUNICIPAL
- AUTORIDADES CIVILES Y MILITARES
- ENTIDADES SOCIALES Y EMPRESARIALES
- HERMANOS TODOS DE NUESTRA CIUDAD

Mis palabras deseo que sean de cercanía y consuelo para todos los que, en estas circunstancias tan difíciles, habéis perdido un ser querido, familiar o amigo. Os he llevado y os llevo en mi corazón. Como Pastor de esta Iglesia os aseguro que no ha habido día que no os haya recordado y pedido a Dios por el eterno descanso de las personas a las que amabais y que han fallecido durante estos meses. Por ellos rezamos hoy, como lo hicimos en el funeral que aquí mismo celebrábamos el 11 de mayo.

Esta celebración de la Santa Misa será un gran canto de acción de gracias por todos los servidores públicos, que habéis sacado lo mejor del ser humano en vuestro impresionante servicio, haciendo verdad algo que dijo Jesús: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos” (Jn 15, 13).

Estoy seguro que Dios irá más allá de nuestro reconocimiento y sabrá bendecir, con creces, toda la profesionalidad, todo el esfuerzo y todo el cariño que habéis derrochado, en estos momentos tan difíciles, con las personas a las que habéis tenido que atender.

Que Dios conceda el descanso eterno a los fallecidos, el consuelo y ayuda a sus familiares y amigos y la fuerza necesaria para seguir sirviendo a nuestra sociedad, a todos aquellos que, de una manera u otra, habéis luchado contra esta terrible enfermedad.

Termino pidiendo a nuestra Madre del Remedio que vuelva a nosotros sus ojos de misericordia, para que nos recuerden siempre la cercanía del amor y la ternura de Dios. Con este saludo, os transmito el deseo de que la Paz del Señor esté con vosotros.

✠ **Jesús Murgui Soriano.**
Obispo de Orihuela-Alicante.